



LA PAVERA

Periódico festivo

TELÉFONO NUM. 348.

AÑO I.

MANILA, 15 MAYO DE 1892.

NÚM. 12.



BAJO SOMBRA

MAYO

LA PAVERA

SUMARIO

TEXTO.—«Causeries», por *Periquito*.—La Semana, por *J. Arolas*.—Historia de una barba (continuación), por *Arpad Berczik*.—La cita á la madrugada, por *A. Garcia Gutierrez*.—Nuestra Revista, por *Ernestina Biés*.—Pensamientos. — Nuestra Correspondencia por

E. B.—Conocimientos útiles.—Anuncios.

GRABADOS.—Mayo, composición alegórica por *V. Rivera y Mir*.—Labores comunes, por *Quién*.—De visita, por *Villar*.—Como empieza y como acaba (apuntes para una comedia en un acto y en tres cuadros), por *Ignacio*.

«CAUSERIES»

Estamos en pleno mes de fiestas.

A las populares de las *Cruces de Mayo* roban animación la famosa de Antipolo y la bulliciosa de Obando.

Miles de romeros acuden al santuario de Antipolo y allí, repartiendo las horas entre su devoción, las dulzuras que ofrece la vida del campo y los placeres que promueven las distracciones que anhela la juventud, transcurre el tiempo menos pesadamente, al parecer, que aquí.

Allí nuestras bellas abandonan el donoso vestir de la europea para ataviarse con el pintoresco y llamativo traje de mestiza.

En medio de la algazara que á toda comitiva presta la reunión de preciosas jóvenes y de galantes caballeros, Antipolo resulta para las familias acomodadas que á él acuden la prudente libertad de las enojosas trabas, de las estrictas fórmulas sociales que en Manila nos aprisionan.

Y para la gente que vive de su trabajo, unos días de descanso en que olvidan las estrecheces que pasan en la ciudad y las privaciones que han sentido, algo así como insólita vida que promueve esa expansión desarrollada en ese pueblo y que eslabona menos aparentemente, tal vez, la cadena social que en la existencia de Manila se halla, si bien se mira, separada.

La vida del campo une más fácilmente á las personas, y alejadas del vaho metafísico de la ciudad, sus sentimientos se desarrollan más sencillamente; sus aficiones se sostienen con mayor vitalidad, animadas acaso por el oxígeno más puro de la atmósfera, acaso influidas por la mayor belleza del paisaje; las necesidades de la vida se satisfacen más á gusto, pues allí la naturaleza atrae y excita á tomar parte en ese concierto que celebran la espiritualidad y la materialidad del individuo, lozanas, vigorosas, exuberantes.

Como contraste de esta vida apacible, de la amenidad de los campos, que dijo el famoso Manco, si á Obando encaminamos nuestros pasos nos encontramos con viajeros más, mucho más bulliciosos que los de Antipolo, menos tranquilos, pues que se pasan las horas bailando agitadamente como si estuvieran influenciados por la fatal tarántula, como si por un par de días la Locura se hubiera posesionado de Obando y sus cercanías, como si el movimiento hubiera destronado para siempre á la inercia y nos halláramos arrastrados por nerviosa corriente que á saltar y á brincar desacompañadamente nos llevara...

Así y todo, como «en la tierra á do fueres haz lo que vieres», respetando tan antigua costumbre popular, si se animan unas simpáticas jóvenes que á Obando van, yo también bailaré y bailaré sin distingos, si ellas dan libertad á la tensión de sus músculos,—retraídos y solo en ejercicio de vez en cuando por un vertiginoso vals, por una acompañada polka, por un aristocrático rigodón,—y bailan del mismo

modo que los fervientes que acuden á la romería en busca de esperanza á sus deseos.

Pero me se hace tarde y antes de terminar no quiero omitir que para Antipolo salieron el sábado muchas conocidas personas que emprendieron la subida hácia el santuario en busca de agradables días como los que disfrutarán allí las familias de los señores Tuason, Rocha, Roxas y otras, de nuestra buena sociedad.

Periquito.

LA SEMANA

El domingo, á mi placer
me entretuve con Rosana,
que me dijo:—«Hasta mañana:
vendrás al anochecer.»

Pero el lunes (Dios testigo)
vino mi parienta Rita,
que alargando su visita,
se quedó á cenar conmigo.

¡Ah Rosana! Tu amistad
y finísimo querer
mi cena no han de tener
por una infidelidad.

El martes á mi deseo
fué feliz, pues la marquesa,
que en mi dicha se interesa,
sacó para mí un empleo.

Y era justo al fin del día
visitarla en su palacio,
y obsequiarla muy despacio
con grata cortesanía.

¡Ah, Rosana! Tu bondad
no tendrá, según presiento,
mi dulce agradecimiento
por una infidelidad.

Miércoles, me ví delante
de duros acreedores
que pedían con clamores
su metálico sonante.

Y apremiado con testigos,
por salir de sus reyertas,
de noche pedí en sus puertas
el favor de mis amigos.

¡Ah, Rosana! Tu piedad
no tendrá, ni tu ternura,
mi deuda y mi desventura
por una infidelidad.

Convidóme don Crispin
el jueves; era su santo,
y en verdad me causó espanto
la pompa de su festin.

Bebí mucho: se aturdió
mi cabeza por demás:
no te quiero decir más
sino que me dormí yo.

¡Ah, Rosana! En propiedad
los efectos, esta vez,
de los vinos de Jerez,
no son infidelidad.

El viénes me entregó un paje
un cartel de desafío,
y era mengua al honor mío
no encontrarme en el paraje.

Con mis armas acudí,
y en el choque temerario
mal herido fué el contrario;
vino gente y me escondí.

¡Ah, Rosana! En propiedad
no debe tener tu amor,
un compromiso de honor
por una infidelidad.

Mi semana su fin dió
suplicando á Beatriz

COMO EMPIEZA Y COMO ACABA

Apuntes para una comedia.

CUADRO I.º

La escena representará la habitación de familia de posición modesta, pero desahogada. Sobre los muebles de Viena se ven botellas del excelente digestivo COGNAC BISQUIT DUBOUCHE, únicos agentes en Manila J. M. Tuason y C.a, Goiti II; á un lado una damajuana del buen VINO MOMPÓ, DEL ALMACEN LUZON, mientras unas muchachas muy graciosas cortan unas preciosas sayas de raso de rica tela de LAS NOVEDADES, y otras cosen en buenas y económicas MÁQUINAS SINGER, de las que por DIEZ REALES SEMANALES se adquieren en la ESCOLTA 9, unas camisas y unos pañuelos que resultan primorosamente respunteados.

Jóven 1.ª—Cuando venga tía de la Escolta trayendo los finísimos pañuelos que venden TORRECILLA Y C.ª ya tendremos acabado nuestro trabajo.

J. 2.ª—Y nos traerá de paso las pruebas de los retratos que en tarjeta americana mandó que nos hicieran en la ANTIGUA FOTOGRAFIA DE VAN-CAMP Y C.ª

J. 3.ª—Yo creo que no tendremos las copias hasta la vuelta de Obando; pero es casi seguro que me traiga un magnífico objeto artístico que me gustó ayer cuando fuimos al nuevo establecimiento de muebles de Europa y obras de arte que LEVY HERMANOS, los de la ESTRELLA DEL NORTE, han abierto al lado de su acreditada JOYERIA.

J. 4.ª—Pues yo á quien espero con más impaciencia es á tío Pedro para ver si cumple su palabra de traerse de LA PUERTA DEL SOL una buena guitarra la que, me ha asegurado, irá tocando durante el camino para que cantemos y bailemos todos.

J. 5.ª—¡Tendría gracia eso en tío Pedro, á su edad! ¡A los sesenta años!

J. 5.ª—¿Y qué? Si lo hace por cumplir una promesa! Teme morirse sin descendencia, y á la verdad, tía Petrona todavía es jóven... 32 años... está bien conservada....

Pepito.—Buenos días, hermosos luceros:... y tía Petrona?



7. 4.^a—En la Escolta....

Pep.—Tendría gracia que se olvidara de traerse las flores que ayer la indiqué comprará en el BAZAR DEL CISNE para adornar el sombrero que ha de llevar á Obando.....

7. 2.^a—Pero ¿tía Petrona se va á poner flores en la cabeza?

Pep.—¿Por qué no? No va á la romería de San Pascual Bailon? No es costumbre? Ya lo creo! E irá adornada con las cintas tan bonitas que vende el *Louvre*.... y cantará.... y bailará....

7. 1.^a—No, si no nos extraña eso desde el momento en qué lo aseguras.... ¡uf! qué mal tabaco has encendido! Cómo se conoce que no los compras de la COMPAÑIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS!.... ¿es posible que tú, que presumes de jóven á la moda, no compres los puros y cigarrillos de la TABAQUERIA DE LA COMPAÑIA, Escolta 31, á cargo de Perez?..... Antes que se me olvide.... ¿tú bailarás también?

Pep.—Naturalmente, sobre todo si tía Petronita lleva algunas botellas del Jerez que despacha el bien surtido almacén de viveres LA EXTREMEÑA, pasaje de Perez, al lado del Casino Español.

7. 5.^a—Si se lo has pedido es seguro que lo llevará; tía Petrona no te sabe negar nada... te quiere mucho (con ironía)

Pep.—(Con indiferencia) Lo mismo que á vosotras....

7. 3.^a—(Con socarronería) Un poquitito más...

Petrona.—Hola, sobrinas ¿parece que adelanta vuestro trabajo? Mirad lo que os traigo... Pero ¿qué es eso, Pepito, sobrino descastado, no te acercas hoy á besar la mano á tu tía?

Pep.—Perdonad, señora tía política, pero como mis primas, políticas también, políticamente me han dado á entender que yo era el sobrino de V. preferido (intencionadamente) quiero evitar sus quejas....

Petr.—¿Y quién de estas bachilleras se ha permitido....?

Todas.—Tía, si fué una broma...

Petr.—Pues todas castigadas: tu, María, te quedas sin estas pastillas del olorósimo JABON DE LA FÁBRICA DE JOLO, de preparación perfecta y que honra á Gomez Perez; tu, Antonia, no verás la sorpresa que te preparaba en este estuche que he adquirido en el bien surtido BAZAR COSMOPOLITA; tu, Fernanda, habrás sido la más revoltosa, te quedas sin los delicados pasteles que tanto te gustan y para los que no tiene rival LA CONFITERIA ESPAÑOLA, pues Mozas tiene unas manos privilegiadas...; tu, Julia, sé que eres glotona, te quedas sin probar de los riquísimos embutidos de Pabalan, el del MINDANAO; tu, Cármen no estrenarás los zapatos que te he comprado en CASA DE CÓRDOBA; y tu, Pepito,...

Pep.—Yo, tía ¿por qué?



se encargase como actriz
de un drama que inventé yo.
¡Qué frases tan elegantes
y loores nada escasos
necesita en tales casos
quien se encuentra sin diamantes!

Ah, Rosana! Tu bondad
no tendrá en tal ocasión,
mi larga conversación
por una infidelidad.

El domingo á mi Rosana
presentéme... perdí el seso...

que un doncel la daba un beso,
y me dijo la inhumana:

—«Te entregaste á la pèreza,
y enojóme tu tardanza,
y un deseo de venganza
me pasó por la cabeza.

Mas amigo, tu amistad
no tendrá, si bien lo miras,
un impulso de mis iras,
por una infidelidad».

J. AROLAS.

HISTORIA DE UNA BARBA

(NOVELA CORTA.)

Continuación.

Génova, 27 de abril.

Esta noche, durante la cena, León ha hecho que nos sirvan Champaña, y él ha vaciado casi toda la botella.

Cuando hemos entrado en nuestras habitaciones, me ha besado... pero yo... he apartado la cara.

—¿Por qué esto, mujercita mía?—me preguntó admirado.

—Porque tu mujercita no besa las caras erizadas de pelos.

—Siempre mi barba!

—Siempre, siempre, hasta que te la afeites!

A lo que parece dije estas palabras con una energía extraordinaria, puesto que mi marido se quedó algo admirado; su aire burlón desapareció y me miró gravemente, casi con cólera, como si quisiera leer en el fondo de mi pensamiento. Yo soporté esta mirada escudriñadora.

De repente, su semblante grave se tranquilizó; el cielo sombrío se serenó y León soltó una fuerte carcajada.

—¡Vaya con la niña! ¿Estás decididamente resuelta á negarme tus besos, en tanto que los pelos de mi barba estén... en la barba, en su puesto?

—¡Decididamente!

—Pues bien, serán sacrificados. Ahora abrázame y bésame fuerte, muy fuerte me dijo mi marido con la mayor ternura.

—¿Verdaderamente lo harás?—pregunté yo con alegría.

—Desde mañana por la mañana.

Me pareció que la tierra giraba en torno de mí, tal era mi alegría. No era, no, el sentimiento de la victoria lo que me transportaba; tampoco la sumisión de mi marido, pero sí el convencimiento que entonces adquiría de que era verdaderamente amada por León! El me amaba, y continuaba obedeciéndome; nadie me robaría su corazón... yo tendría buen cuidado de no hastiarle! En cambio no le haré sentir el peso de mi dominio: yo le guiaré atado en imperceptible cadena, y cuando regresemos á Budha-Pesth, hasta le permitiré que se deje crecer de nuevo la barba.

Me arrojé á su cuello... nuestros lábios se encontraron en un beso amante. El reloj de la Catedral daba la media noche... y en medio de las expansiones de nuestro corazón... nos habíamos reconciliado merced á las más tiernas y deliciosas efusiones del cariño...

Qué dulce es la paz!

Niza, 27 de abril.

Yo hubiera deseado que León se hubiese afeitado desde el amanecer del día siguiente á nuestra reconciliación; pero el tren partía á la una de la mañana y las tiendas estaban todas cerradas; así, pues, hube de renunciar á mi proyecto.

—En Niza iremos á casa del barbero ¿no es verdad, León?

—Seguramente.

La *Riviera* está siempre bellísima; pero es aún más bella cuando se viaja al lado de un marido que os ama, al día siguiente de una reconciliación! ¿No es cierto que es un camino incomparable para un viaje de novios? Cuántos túneles! Los han prodigado por todas partes! Esta línea ha sido evidentemente construida para el uso especial de las parejas de jóvenes enamorados.

Un inglés se ha sentado á nuestro lado en el cupé. Después del décimo túnel, ha bajado para subir á otro coche.

—Le hemos ahuyentado—me dijo León riendo á carcajadas—nuestros besos le han hecho tomar el portante.

—¿Cómo puede ser... si los túneles están oscuros y no ha podido ver como nos besábamos?

—Toma, si no los ha visto, á lo menos los ha oido!

—Qué malo eres! Debías haberlo previsto... Tus expresiones de cariño siempre son ruidosas.

Niza, 28 de abril.

Traición!

He sido engañada!

León me ha jugado una mala partida!

Esta mañana, le he dicho que fuera á casa del barbero para que se afeitara mientras yo me vestía. Ha salido y ha vuelto... Pero llevando aún toda la barba.

Yo no quería creer á mis ojos.

—¿Y tu promesa?

—¿Qué promesa?—me preguntó con ingenuidad.

—No me prometiste en Génova, durante aquella memorable noche, que te harías afeitar?—exclamé indignada.

—Es verdad, te hice esa promesa,—me respondió con aire zumbón—pero con la intención de no cumplirla.

Quedé petrificada.

—¿No quieres cumplir tu promesa?—le pregunté llena de ira.

—Lo haría de buena gana—me contestó sin desconcertarse—pero desde hace algún tiempo, padezco de dolor de muelas; creo que estoy resfriado. Esto les sucede muy amenudo á los que se acostumbran á llevar la barba; así, pues, he decidido dejármela crecer, para que mi cara esté protegida contra el aire.

Yo me quedé anonadada, y le miraba, inmóvil, en pié, frente de mí.

—Y bien, mujercita mía, ¿no quieres salir á dar una vuelta?

—¡No!—le contesté en un tono brusco y decidido.

—Entonces, hasta más ver!

Y salió con paso lijero.

Me había, pues, engañado!

Se había burlado de mí á sabiendas y vergonzosamente para obtener mis caricias!



A.T.

R

M

S

D

Donchada



CITA A LA MADRU... DA

Ah! Si yo pudiera recoger todos los besos que le he prodigado!... Cómo debe reirse de mí!... Me parece verle como se restriega las manos, y se dice:—Eh! eh! Qué bien la he atrapado... á la tontuela!... Cuánto me amaba aquella noche...

Cuando volvió, encontró mi puerta cerrada. Llamó...

Le contesté que tenía dolor de cabeza, que estaba indispuesta, y le dije que me dejara en paz.

León volvió muy tarde, por la noche, había paseado por Monte-Carlo, en donde se divirtió mucho, y me habló con gran volubilidad de las bellezas del paisaje y de la manera como había pasado el tiempo.

Yo no le contesté ni una sola palabra.

Niza, 29 de abril.

¿Cómo acabará esto?

No lo sé! La ofensa ha sido tan grave, que ya no es cuestión de nueva reconciliación. Hasta entonces, yo no había dudado de mi victoria sobre él, pero después de lo que acaba de suceder, es preciso llevar las cosas al extremo, para saber quien será el vencedor.

He decidido que hoy me sentiría indispuesta. Veremos si acabará por compadecerse de mí!

No le encuentro muy dispuesto á la piedad.

Durante todo el día me he fastidiado terriblemente, sola en mi cuarto, en tanto que él se ha paseado á su gusto y ha vuelto ya de noche en compañía de una señora vieja... la mujer más pesada del mundo, Madame V..., esposa de un consejero de Budha-Pesth, que ha venido á pasar el invierno aquí.

Se encontraron en la mesa redonda del Hotel, y reanudaron su antiguo conocimiento. Madame V. se fastidiaba de lo lindo, y le ha sorprendido agradablemente saber que yo estaba aquí, prometiéndose hacerme compañía todo el tiempo que dure mi indisposición.

He aquí explicado el por qué mi marido me trajo á esta señora.

—Os estaré sumamente reconocido si os dignais acompañar á mi mujer—decía León. (El muy traidor sabía que esta señora es inaguantable, y que yo no la había podido sufrir nunca.)

—De todo corazón—respondió la señora con tono almibarado—y os prometo que vendré todos los días que mi querida Victorina se vea en la necesidad de quedarse en casa.

—Sois muy amable, y mi Victorina os lo agradecerá infinitamente... ¿no es verdad, querida mía?

—Sin duda!—(No podía responder otra cosa.)

—Ahora, tranquilo te dejó,—me dijo el traidor—puesto que estás en tan buena compañía... yo os agradezco, señora, vuestra bondad... Adios, queridísima!

Y abriendo la puerta, nos lanzó una mirada llena de diabólica ironía.

ARPAD BERCZIK.

(Continuará.)

LA CITA A LA MADRUGADA

No hay pena, no hay dolor, hermosa mía
que yo no arrostre por tus lindos ojos;
esclavo viviré de tus antojos
en tanto que mi amor tu amor sonría.

Preso en tus dulces lazos noche y día;
bebiendo el néctar de tus labios rojos
¿cómo sentir los pérfidos abrojos
que del mundo falaz cubren la vía?

¡Adorarte y no más! Este es mi oficio,
y no hay afecto ni pasión profana
que no venga, mi amor, en tu servicio.

¡Mas soy flaco mortal, hermosa Juana...!
Pídemme de mi sangre el sacrificio,
y déjame dormir por la mañana.

A. GARCIA GUTIERREZ.

NUESTRA REVISTA

Entre los adornos que más me han llamado la atención en esta temporada, se halla una preciosa capota de visita, bordada en oro mate, que lleva un penacho de plumas por delante y un ramo de crisantemas rosa por detrás. Alrededor del fondo y del ala lleva un torzal de cinta color rosa, siendo las bridas de la misma cinta.

Otro, ha sido un sombrero de fieltro guarnecido de un lazo terciopelo, que forma dos cocas en los lados y tres por delante.

Esta prenda denominada «sombrero redondo» lleva una rosácea de cinta de raso por detrás, siendo también sus bridas de la misma cinta.

El «sombrero para señoritas» lleva sus alas enrolladas y el fieltro vá guarnecido de una cinta ancha color crema, brochada de hojas en relieve, de terciopelo. Plumas matizadas, color rosa y musgo, por delante, y las bridas de cinta de terciopelo crema.

Como muestra de elegante vestido, el siguiente:

Falda de raso de color palo de rosa; el lado izquierdo bordado en azabache, en forma de quilla, y el borde inferior, con fleco de azabache también; compone el traje una túnica Princesa brochada del color de la falda, con dibujo verde antiguo. Por detrás, todo el vestido es de brochado.

En el delantero aparece solamente un corselillo, y se le completa con un fichú plegado de la misma tela, cerrado con una hebilla en el pecho.

Las mangas forman un bullonado, y van completadas con una manga ajustada de guipur crudo y oro.

Un peto del mismo guipur se muestra en la abertura del fichú.

Bonito traje de visita es el presentado en una chaqueta color nácar (raso) y azul de rey, y vá adornada con pasamanería negra y oro sobre aplicaciones de terciopelo azul.

El cuello ligeramente guarnecido de plumas de cisne, los botones son de azabache en forma de tortuga.

La espalda y los lados lisos.

Usase con esta confección, sombrero de alas onduladas, de terciopelo negro, con estrella de azabache en la derecha. Copa de bordado de oro, rodeada de una onda plegada de encaje negro. El rostrillo encalado, vá cubierto de encaje. Por delante, penacho de plumas de gallo bordado de lentejuelas.

Nuestras elegantes de la Metrópoli hánse apropiado la moda de lucir costosas confecciones bajo el pretexto de asistir á una exposición parcial de pinturas ú objetos de arte que ricos propietarios manifiestan en sus moradas para que sean objeto de la atención de los suyos y de la admiración de los demás.

Aprovéchanse las damas de la *high-life* de esta circunstancia, y á la par que exponen trajes de valor, demuestran la inteligencia y originalidad de sus modistas, presentando vestidos de novedad á los que insensiblemente se vá haciendo el gusto, medio el más apropiado para implantar la moda.

De ahí que los trajes Princesa tan poderosa y extraordinariamente se hayan extendido entre las damas que se precian de saber vestir y de vestir bien, fijando la moda la misma dificultad de presentar un perfecto vestido Princesa, pues que siendo en la apariencia tan sencillo, su confección es por demás laboriosa y expuesta á contingencias, dado que ha de estar ajustado al cuerpo muy delicada-

Petr.—¡Si no me has dejado acabar! á tí, por buen muchacho, te daré: un par de trajes de lana que ahora te estará cortando FONT, SUCESOR DE GIBERT Y FONT; un roskoff legítimo comprado, expresamente, para tu tío Pedro en casa de ULLMAN HERMANOS; unas cajas de tabacos PATRIARCA DE LAS INDIAS de la Fábrica LA COMPETIDORA GADITANA, que tiene elaboración especial y la especialidad de los CHORRITOS DE GAMÚ; un retrato mío hecho por PERTIERRA, encerrado en elegante marco de los que tiene el BAZAR FILIPINO; un billete de lotería de los afortunadísimos que sin prima, y probablemente con premio, despacha la TABAQUERÍA NACIONAL.....

Don Pedro.—Héme aquí; traigo lo que necesito, lo que necesitais, lo que necesitamos.... ¿veis? libros recreativos de LA SUCURSAL DE RAMIREZ Y C.^a, Escolta 12; estas cacerolas del BAZAR VELASCO; este jamon magníficamente curado y este rico salchichon de LA CASTELLANA; estas raciones de esquisito fiambre del RECREO antiguo (hoy CAFÉ UNIVERSAL); estos pitillos de la FÁBRICA DE NTRA. SRA. DE LA PAZ Y BUEN VIAJE, Asunción 25, Binondo; unas guarniciones del ARNÉS, para tí, Pepito, esto es, para tu pareja, que lucirá tan bellos arreos al arrastrar el elegante MILORD que te han construido PADERN Y FONT....

Un criado.—Señor, todo está dispuesto para el viaje.

Don P.—Pues en marcha....

CUADRO II.

Un camino animado por centenares de romeros que, pintorescamente ataviados, bailan y cantan al compás de guitarras; entre ellos DON PEDRO Y SU COMPAÑÍA.

Don P. (canta).—Santa Clara pinong-pinong—biguiang mo acó nang anac...

La Compañía (bailando)—«Biguiang mo aco nang anac....»

Don P. (repentinamente)—No me encuentro bien de la garganta; dadme una limonada del ROSARIO, fábrica de gaseosas de la calle Real de Intramuros, para afinar la voz....

Pep.—¿Ya empieza Ud., tío?

Don P.—Hace rato que estoy bailando y seguiré hasta que no pueda más, segun es de reglamento; este es el último recurso de que puedo disponer para que el apellido de los Tamban no muera conmigo y para que LA FUNERARIA, de la plaza de Goiti, 3, pueda poner en mis esquelas de defunción: «Su desconsolada viuda, hijo...» ¿eh?...





Pep.—Tío ¿quién piensa en cosas tristes? Déjese Ud. de cavilar en cosas inútiles....

Don P.—¿Eh?

Pep.—Sí, tío, yo le aseguro que tendrá Ud. descendencia y larga.....

Don P.—Si fuera verdad, te regalaba un mobiliario completo adquirido en el BAZAR DE MUEBLES DE SIMON Y C.^a, Carriedo II; unos millares de buenos tabacos de LA INSULAR, te mandaría hacer un retrato de tamaño natural en la nueva FOTOGRAFÍA IMPERIAL, calle de Barbosa, te mandaba centenares de cajetillas de los cigarrillos del PATRIOTA, Asunción 4, Binondo....

CUADRO III.

Gran baile en casa de Don Pedro que á las nueve meses de la fiesta de Obando, despues del baile-continuado durante su ausencia de Manila, festeja el nacimiento de un heredero, cuyo retrato ha sido encargado ya á la FOTOGRAFÍA INGLESA y al que desearian ver tan crecido ya que proyectan encargar á AREVALO, EL LEGÍTIMO AREVALO DE LA PLAZA DE GOITI, una dentadura postiza para que el *bebé* pueda desde luego adelantar en su crecimiento nutriéndose como un hombre.—En los testers de la sala hay dos espejos de preciosa luna comprados en LA PREVISORA DE MARTINEZ, el de la calle de San Jacinto.

Don P.—Gracias á tí, Pepito, hasta el último momento sostuve en mi ánimo la dulce esperanza de ser padre.....

Pep.—Yo no hice más que ayudar sus aspiraciones de Ud. con la persuasión de que no hay nada imposible en la vida y de que fiesta que empieza con baile....

Don P.—Tiene que acabar con baile.

Pep.—Y que fiesta que empieza en Obando, en Mayo, acaba en fiesta tambien en el mes que los pandaqueños celebran á su patrono....

(Pasan parejas bailando, que separan á Don Pedro y á Pepito, muy atendidos por los invitados, que les siguen con la vista sonriendo; felicitan á Don Pedro sinceramente por el feliz suceso que celebra).

Telón rápido.

(Fórmese el boceto de esta comedia, estudiéense los efectos, perfiléense las escenas, vistáense á los personajes como Dios manda, y entonces puede que se represente y con razon le tributará el público largos y prolongados silbidos).

mente para evitar una arruga cualquiera, que aún modistas de nota, en ocasiones, se han encontrado con dificultades para salvarla.

Fuera de estas especiales condiciones, el traje Princesa no tiene gran novedad en la forma y puede decirse que es casi una funda lisa que se ha de ajustar exactamente á nuestras formas.

Por la transcripción,

ERNESTINA BIES.

PENSAMIENTOS

Las mujeres juegan con nosotros como los volatineros con sus hijos: nos adoran, pero... nos estropean.—*Arsenio Houssaye.*

El reinado de la belleza es efímero: se le reconoce con el nombre de tiranía corta y dá á las mujeres la facultad de hacer desgraciados; pero es necesario que no abusen de ella.—*Mme. Lambert.*

Jamás el amor ha pretendido una cosa en vano.—*Milton.*

El primer síntoma del amor en el hombre es la timidez, y en la mujer el atrevimiento.—*Victor Hugo.*

La gracia es la hermosura en movimiento.—*Lessing.*

Mujeres, no ceséis de ser dulces y modestas; conservad vuestras costumbres púdicas; no renunciéis á las gracias: para agradar á los hombres, sed siempre mujeres.—*Pitágoras.*

Solo un hombre inexperto puede ha-

cer una declaración formal; una mujer se persuade de que es amada, mucho más por lo que adivina que por lo que se la dice.—*Ninon de Lenclos.*

En amor no hay tratados de paz: no hay más que treguas.—*De Levis.*

Siempre habrá cosas nuevas que decir de las mujeres, mientras quede una en la tierra.—*De Boufflers.*

El amor es la ocupación de los desocupados.—*Diógenes.*

Una mujer, cuando se irrita, muda de sexo.—*Madama de Puisiens.*

PERFUMERIA
MODERNA

La hermosa y buena Asunción debe su carácter bello á no usar otro perfume que AMARYLLIS DEL JAPÓN!

9—ESCOLTA—9

VAPORES-CORREOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

(ANTES A LOPEZ Y C.^a)

Representada en este Archipiélago por la Compañía general de Tabacos
DE FILIPINAS.

LÍNEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha línea los vapores siguientes:

**Isla de Luzon.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—
San Ignacio de Loyola.—Santo Domingo.**

Salida de Manila para Barcelona y Livérpool, cada cuatro mártes á partir del 1.º de abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña, y eventual la de Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes, á partir del 10 de enero de 1890.

NUESTRA CORRESPONDENCIA

A *Una Suscritora*.—He aquí la receta que Ud. desea para hacer una buena Agua de Colonia:

Alcohol de 36.º	1000 gramos.
Esencia de néroli	6 "
" de romero	5 "
" de bergamota	5 "
" de limón	10 "
" de cáscara de naranja	10 "

Mézclase, agítese y déjese reposar durante ocho días; despues filtre por papel sin cola.

A *Cristeta*.—La luz más propia para trabajar de noche en sus labores es la de las velas de esperma; pero dá gran claridad y no molesta tampoco á la vista la luz blanca de esas lámparas mecánicas, de bomba de porcelana.

A *La niña de D. Antero*.—Los baños de mar, para que sean saludables y produzcan el efecto tónico que Vd. desea, deben de tomarse temprano, á las 6 de la mañana, meterse de golpe en el agua, para sentir la impresión de ésta, y no debe de pasar de diez minutos. Un paseo corto despues sienta admirablemente.

Si á esto añade Ud. el tomar antes de las comidas una copita de la siguiente fórmula, es casi seguro que se corregirán esos trastornos que Ud. siente:

De citrato de hierro amoniacal. 5 gramos.
Vino jerez del mejor (Inocente, Reboul Isasi, etcétera.) 500 gramos.
Disuélvase y filtre.

A *Una Aficionada*.—¿Que si se pueden poner al fuego las cacerolas niqueladas? De ningun modo, ni debe de ponérseles vinagre ni ácido alguno porque atacarían al baño, que es nocivo; disuelta la sustancia niquelada podría producir envenenamientos.

A *Teresa*.—El mejor ahuyentador de la polilla es la naftalina, de la que hay blanca, sublimada; acabamos por acostumbrarnos á su olor y no la notamos; para conservar los libros no hay nada como dicha sustancia, que, segun se vaya volatilizando, debe de reponerse.

Los objetos de goma, *caoutchout*, etc., se conservan espuestos en una atmósfera de esencia de trementina para lo que deberá de colocarse en un rincon de la caja donde se encierran un tarro abierto, con el producto citado que ha de reponerse cuando fuere necesario; así se evitan también en los objetos de goma vulcanizada, las grietas y rajaduras que por efecto del clima padecen aquí.

E. B.

CONOCIMIENTOS UTILES

Medio de hacer huir las hormigas.—Es conocido de muy antiguo y por su facilidad, tal vez, no ha fijado la atención de las personas interesadas en evitar la molestia de insecto tan perjudicial.

Se colocan en los puntos frecuentados por las hormigas trozos de carbón vegetal que hacen huir al instante á estos animales.

Aún cerca de los armarios, vasares de un armario de cocina donde se guarde carne fresca, cerca de frutas, almíbar, etc., etc., se hacen desaparecer las hormigas colocando trozos de carbon vegetal limpios y no sobrecargados.

Abrase en un hormiguero de un jardin un agujero, colóquese carbon vegetal en menudos pedazos y de seguida desalojan las hormigas aquel lugar.

Si vuelven despues de algun tiempo, bastará reemplazar el carbón antiguo por otro nuevo, sirviendo el carbón que se recoja para los usos culinarios.

Los carboneros no suelen ver en sus casas hormigas.

Echando en un hormiguero unas go-

tas de ácido fénico se hace huir á sus habitantes.

El serrin humedecido las espanta así mismo.

Y demuestran especial aversión á la creta (carbonato de cal), que las hace escapar del sitio en donde se coloque una corta cantidad: una hormiga encerrada en un círculo hecho con creta, queda prisionera, porque no se decide á pasarlo, así como las hace desaparecer de los árboles, donde estén produciendo desperfectos.

Modo de limpiar las pipas y las boquillas.—Para blanquear una pipa de tierra ó de espuma de mar *aculotada*, ó para limpiar una pipa que el uso ha hecho muy fuerte, basta hacer pasar por su interior una corriente de vapor de agua, ó, lo que es preferible, de vapor de alcohol. Para esto ciérrase el recipiente y déjese abierto un conductito al que se adapta un pequeño tubo de *caoutchout* que deberá de enchufar con el extremo de la pipa ó boquilla.

NUESTRA CORRESPONDENCIA



Alcohol de 30
Estron de arroz
de toronja
de bergamota
de limon
de cascara de naranja
Mezclase agite y déjese reposar
ochó dias; despues fíltrese por
A Caxita—La lux mas propia
de noche en sus labores es la
esperma pero de gran claridad
tanto a la vista la luz de
para mecánica de bomba
A La casa de D. W. W. W. W.
un, para que sea saludable y pro
efecto único que Vd. desea, en
tampoco a la vista de la mancha
golpe en el para sentirse
La parte despues de un
Si se toma antes de las
comu de la casa fórmula es
que corrigen esos trastornos
que

COMICIONES UTILES

Imp. A. del P. del N. del M. del M.